

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

MONOGRÁFICOS

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 98
2021 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 98, 2021-2 pp. 762-770

Nietzsche y la Cosmología del Eterno Retorno

Nietzsche and the Cosmology of the Eternal Return

Milton Fernando Dionicio Lozano

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6031-8588>

Universidad Del Tolima - Colombia

mfditionicol@ut.edu.co

Edgar Delgado Rubio

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7450-5384>

Universidad de Ibagué - Colombia

edgar.delgado@uni.edu.co

Javier Salinas Lucero

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8152-9656>

Universidad Nacional Abierta y a Distancia – Colombia

jsalinas@unad.edu.co

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5529020>

Resumen

Para Nietzsche, la tesis del *Eterno Retorno* tiene un talante eminentemente regulativo, esto es, sus reflexiones cosmológicas poseen un valor filosófico y moral, están al servicio de la vida y la reflexión filosófica acerca de la existencia. Para Nietzsche, la *sabiduría es el arte de vivir*, por eso, debe marcar límites al conocimiento. Así, sus elucubraciones cosmológicas tendrían un horizonte de comprensión, una hermenéutica de la vida que es realmente lo que importa. En el presente texto, se hará un examen de la tesis del Eterno Retorno, en relación directa con la reflexión de Nietzsche con respecto a la vida.

Palabras clave: Eterno Retorno; Arte de Vivir; Tiempo; Hermenéutica

Abstract

For Nietzsche, the Eternal Return thesis has an eminently regulative nature, that is, its cosmological reflections have a philosophical and moral value, they are at the service of life and philosophical reflection on existence. For Nietzsche, wisdom is the art of living, therefore, it must set limits to knowledge. Thus, his cosmological elucubrations would have a horizon of understanding, a hermeneutics of life, that is really what matters. In this text, an examination of the thesis of the Eternal Return will be made, in direct relation to Nietzsche's reflection on life.

Keywords: Eternal Recurrence; Art of Living, Time; Hermeneutics.

Si el mundo tuviese una meta, tendría que haberse alcanzado. Si hubiese para él un estado final inintencionado tendría, igualmente, que haber sido alcanzado. V.P. 1062

Introducción

Es indudable que la figura y la obra de Nietzsche representa para occidente un punto de inflexión en el devenir de la cultura y del pensamiento, por eso mismo su propuesta es algo distinto, representa el *amanecer de una contracultura*, su originalidad consiste en dejar pasar algo que no se deja y jamás se dejará codificar¹. Nada tiene un sentido, cada cosa tiene varios sentidos, que expresan el devenir de fuerzas, no hay “cosas”, sino solamente interpretaciones y una pluralidad de sentidos², por ello vale indicar que Nietzsche es un autor que difícilmente se deja “urbanizar”,

- 1 Con respecto a este punto, véase: KOLL, Matthias, “Erlösung vom Erlöser Richard Wagner und die Musikästhetik Friedrich Nietzsches”, en: *Man ist viel mehr Künstler als man weiß. Bilder und Bildner: Werk- und Lebenskunst bei Friedrich Nietzsche*, Alfter, Berlin, 2001, p. 61., KNESER, Jakob, “Wie weit reicht die Kunst ins Innere der Welt? Kunst und Wahrheit beim späten Nietzsche”, en: *Man ist viel mehr Künstler als man weiß. Bilder und Bildner: Werk- und Lebenskunst bei Friedrich Nietzsche*, Alfter, Berlin, 2001, p. 135., MAGNUS, Bernd, *Nietzsche's Existential Imperative*, Indiana University Press, Bloomington, 1978, p. 134.
- 2 Con referencia a esta cuestión, véase: DRIES, Manuel, *Nietzsche on Time and History*, De Gruyter, Berlin, 2008, p. 55., KAUFMANN, Walter, *Nietzsche; Philosopher, Psychologist, Antichrist*, Princeton University, Princeton, 1959, p. 220., RIEDEL, Manfred, “La traccia di Nietzsche nel “principio speranza””, en: *Attualità e prospettive del “principio speranza”*, *L'opera fondamentale e il pensiero di Ernst Bloch*, Armando Editore, Napoli, 1998, p. 78. SCHULZ, Walter, “Schopenhauer and Nietzsche. Gemeinsamkeiten und Differenzen”, en: *Schopenhauer, Nietzsche und die Kunst*, Passagen Verlag, Wien, 1991, p. 24.

siempre que se lee a Nietzsche hay un “plus” que no viene incluido: Desde luego, para practicar de este modo la lectura como arte se necesita ante todo una cosa que es precisamente hoy en día la más olvidada y por ello ha de pasar tiempo todavía hasta que mis escritos resulten legibles, una cosa para la cual se ha de ser casi vaca y, en todo caso, no hombre moderno: el rumiar.³ El rumiar como arte de la interpretación es desenmascarar y el desenmascarar es, *conditio sine qua non*, para descubrir la profundidad que derrumba estratos; un complejo de sentidos en el cual toda interpretación es ya una interpretación de una interpretación. En suma, Nietzsche sustituye la lógica por una topología y una tipología y, justamente, por eso mismo, renunciando a la pregunta “¿Qué es?” y promoviendo la cuestión del ¿Quién?⁴

Por todo lo anterior, este esfuerzo por reflexionar en torno a los métodos nietzscheanos se inscribe en una interpretación que tiene como eje el aforismo 1059 intitulado *La nueva concepción del mundo* de su obra “*La Voluntad de Poderio*” desde el “Método Dramático” propuesto por Gilles Deleuze, en efecto, el filósofo del futuro –según Deleuze– es un sintomatólogo, el que establece el origen de los síntomas y juzga los rangos. No se pregunta por la esencia ¿Qué es?, sino que formula la pregunta ¿Quién? “Efectivamente, pedimos que se responda a la pregunta, no con ejemplos, sino con la determinación de un tipo... El método de dramatización se presenta así como el único método adecuado al proyecto de Nietzsche y a la forma de las preguntas que formula: método diferencial, tipológico y genealógico⁵.”

Vale, en consecuencia, indicar un camino, pues que otra cosa significa método sino camino, y como el poeta lo expresa, ... se *hace camino al andar*. Pongámonos pues en ruta para otear, si esto fuera posible, los caminos del azar... pero el azar tiene que ver con aquello que se nos presenta de modo intempestivo, por lo tanto, no puedo prever el dónde -origen- y el fin -telos-.

En las primeras líneas del aforismo 1059 se puede constatar como Nietzsche asume el mito del *Eterno Retorno* como vector fundamental de sus análisis sobre el Cosmos, para asumir el *panta rei*, por tanto, no hay origen -creación- y fin -telos-: *El mundo existe...deviene, pasa; pero no comenzó nunca a devenir, ni a pasar*⁶. Contra

3 NIETZSCHE, Friedrich, *Genealogía de la Moral*, Alianza, Madrid, 2000, p. 25.

4 Con respecto a este punto, véase: HATAB, Lawrence, *Nietzsche's Life Sentence: Coming to Terms with Eternal Recurrence*, Routledge, New York, 2005, p. 97., LUKACHER, Ned, *Time-Fetishes: The Secret History of Eternal Recurrence*, Duke University Press, Durham, N.C., 1998, p. 125., KNESER, Jakob, “Wie weit reicht die Kunst ins Innere der Welt? Kunst und Wahrheit beim späten Nietzsche”, en: *Man ist viel mehr Künstler als man weiß. Bilder und Bildner: Werk- und Lebenskunst bei Friedrich Nietzsche*, Alfter, Berlin, 2001, p. 140., SCHULZ, Walter, “Schopenhauer und Nietzsche. Gemeinsamkeiten und Differenzen”, en: *Schopenhauer, Nietzsche und die Kunst*, Passagen Verlag, Wien 1991, p. 32.

5 DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1998, p. 35.

6 NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poderio*, Anagrama, Madrid, 2006, p. 78.

quienes creen que existe un principio y una finalidad, Nietzsche considera que el concepto de “creación” es poco pertinente en cuanto que revela su carácter interesado: “es simplemente una palabra, rudimentaria y derivada del tiempo de la superstición”⁷. Lo primero que salta a la vista es que para Nietzsche *el Eterno Retorno* más allá de una apreciación mítica o científica del tiempo, tienen un talante eminentemente regulativo, estos es, que sus reflexiones cosmológicas tienen un valor filosófico y moral, o dicho de otra manera, están al servicio de la vida y, tanto para Nietzsche como para Foucault, -este último inspirado e influido por la filosofía nietzscheana- *la sabiduría es el arte de vivir* y, por eso, debe marcar límites al conocimiento. Por consiguiente, sus elucubraciones cosmológicas tendrían un horizonte de comprensión, una hermenéutica de la vida que es en verdad lo que importa.

Ahora bien, es factible pensar que en la perspectiva cosmológica que subyace en este aforismo 1059 las categorías de infinito y de tiempo están íntimamente vinculadas y, por eso mismo, se ha de reconocer como el esfuerzo por reivindicar la hipótesis del *Eterno Retorno*, lo que nos lleva a inferir con facilidad que allí no hay lugar para una concepción circular del tiempo, como a veces se suele caer al interpretar la categoría: *Eterno Retorno*. Por consiguiente, es capital realizar una lectura atenta sobre este punto, puesto que su esfuerzo es liberarlo de concepciones espurias, para que no hubiera ningún chance de introducir en él elementos de orden teológico: “la última tentativa de concebir un mundo que comienza, fue iniciada varias veces con ayuda de un procedimiento lógico; sobre todo, como fácilmente se adivina, por una recóndita intención teológica”⁸.

Así, el mundo en su totalidad no es consecuencia del devenir, por la sencilla razón de que al sostener tal presupuesto habría que suponer que en un momento dado el mundo habría echado a andar a partir de una situación de ausencia del devenir. Tal concepción llevaría, por consiguiente, a plantear la intervención de un agente que imprimiera al mundo el cambio, el movimiento, el devenir. Este agente no es otro que Dios. El Dios creador, tal hipótesis nos llevaría a la asunción de presupuestos de orden causal, de hecho sin su intervención el mundo no podría existir. No obstante, piensa Nietzsche que tal hipótesis supondría la aceptación de que el mundo ha sido creado, esto es, que el mundo ha pasado de la nada a la existencia, tales intentos apuntan en la dirección de un comienzo temporal. Por eso, la negación tajante que Nietzsche hace de la existencia de un inicio y un fin absolutos. El universo no tiene comienzo y no es fruto de un estado de identidad inicial. Tampoco se dirige hacia ningún estado final, si dicho estado final existiera ya se habría producido. El devenir del mundo no es devenido. El devenir no es un estado transitorio de la realidad, el devenir no

7 NIETZSCHE, Friedrich, *Ibidem*, p. 70.

8 NIETZSCHE, Friedrich, *Ibidem*, p. 90.

procede del Ser ni va hacia el Ser. El mundo no ha conocido, ni conocerá, el reposo del Ser, entendiendo aquí por ser la identidad absoluta, la permanencia, la estabilidad y quietud definitivas, la Unidad Ontológica. Porque el mundo es contradictorio, su juego es el de la multiplicidad de las fuerzas: “Este mundo es prodigio de fuerza, sin principio ni fin... no es cosa que se concluya ni que se gaste, no es infinitamente extenso, sino que se encuentra inserto como fuerza, como juego de fuerzas y ondas de fuerza; que es al mismo tiempo, uno y múltiple”⁹.

En el segundo párrafo opone a dichos intentos un tipo de argumentación en la que aparece con claridad la categoría de infinito en relación con el tiempo y ésta juega un papel capital:

Recientemente se quiso encontrar repetidas veces una contradicción en el concepto de “infinidad de tiempo del mundo en el pasado” (“regressus in infinitum”), pero, ciertamente, al precio de confundir la cabeza con la cola. Nada me impide calcular, mirando hacia atrás, para decir: “No llegaré nunca al fin; así como, a partir del mismo momento, calcular hacia adelante hasta el infinito”. Pero si yo quisiera cometer el error -cosa que me guardaré mucho de cometer- de identificar este correcto concepto de un “regressus in infinitum” con el concepto irrealizable de un “progressus” final hasta ahora, sólo si tomaría -en este instante- la cabeza por la cola; esto es cosa, en realidad, del señor Dühring¹⁰.

Es claro ver en el fragmento arriba citado, cómo Nietzsche sostiene el punto de vista de la infinitud del tiempo, lo que lo lleva a contradecir la hipótesis de Dühring quien no comparte la regresión infinita del tiempo, no obstante, que en relación con la progresividad infinita del tiempo comparten la misma concepción. Ambos están de acuerdo en el concepto de una infinitud futura. Pero, tienen posiciones divergentes en la consideración del regreso infinito a partir del momento presente. Dühring sostiene que tal noción es vacua, pero para Nietzsche es capital para la construcción de una reflexión cosmológica desprovista de elementos de carácter teológico. Ahora bien, es preciso una breve detención en la metáfora -*confundir la cabeza con la cola*- que utiliza el autor de la *Voluntad de Poder* para puntualizar lo siguiente: en ella los interpretes de este aforismo, como José Ignacio Galparsoro sostienen lo siguiente:

Por medio de ella se refiere a dos maneras diferentes de considerar el instante presente: o como un inicio de un proceso de contar hacia atrás (regreso infinito) o como resultado de un proceso de contar hacia delante a partir de un punto determinado (progreso infinito). Es claro que el segundo proceso implica un

9 NIETZSCHE, Friedrich, *Ibidem*, p. 100.

10 NIETZSCHE, Friedrich, *Ibidem*, p. 110.

inicio a partir del cual se puede contar la serie de los momentos. Supone, pues, un momento a partir del cual el devenir echaría andar¹¹.

Por lo tanto, es lógico pensar que en tal concepción, sin lugar a dudas, habría claramente elementos de orden teológico, como, también, parece advertirlo el interprete. Por eso mismo, la sombra de Dios estaría al acecho del enfoque de Dürhing. Entiende nuestro autor, que en el universo no sólo hay un autor, sino que nadie manda y nadie obedece de forma definitiva, hay únicamente predomios transitorios, es un caos perpetuo, el universo, por tanto, es el juego de la creación y de la destrucción incesante, por ello Dionisos puede ser su imagen y simbolo: “este mundo mío dionisiaco que se crea siempre a sí mismo, que se destruye eternamente a sí mismo”¹².

En efecto, si para Kant al final de la *Crítica de la razón practica*, “*El cielo estrellado*”, era sinónimo de orden, de regularidad y de necesidad. Ese universo -newtoniano y kantiano- era percibido y explicado bajo la metáfora del reloj, esto es como una inmensa máquina que esta gobernada por leyes fijas, férreas e inmutables. Es menester sostener que para Nietzsche la imagen de tal universo es totalmente distinta, por eso, no sólo se opone a la interpretación de Dürhing, sino, también a William Thomson, fisico.

Si el mundo en general pudiera detenerse, secarse, perecer, convertirse en nada, o si pudiera alcanzar un estado de equilibrio, y si tuviese en general una meta que incluyese en sí la duración y la invariabilidad, la “una vez por todas”... este estado debería ser alcanzado. Pero como no la sido, se deduce que... Ésta es la única seguridad que podemos servirnos como correctivo contra una gran cantidad de hipótesis cósmicas, posibles en sí. Si, por ejemplo, el mecanismo no puede escapar a las consecuencias de un estado final cual el que ha trazado William Thomson, entonces el mecanismo queda refutado¹³.

En ese sentido, Nietzsche se muestra igualmente crítico con esa apreciación que postula que el universo debe desembocar necesariamente en un estado final, caracterizado por la detención completa del movimiento. La detención del devenir sería un asunto irreversible, si se produjera duraría por toda la eternidad. La detención

11 GALPARSORO, José, “Infinito y tiempo en Nietzsche”, *Ontology Studies*, 10, 2010, p. 190. Con respecto a este punto, véase también: DRIES, Manuel, *Nietzsche on Time and History*, De Gruyter, Berlin, 2008, p. 50., KAUFMANN, Walter, *Nietzsche; Philosopher; Psychologist, Antichrist*, Princeton University, Princeton, 1959, p. 300., HATAB, Lawrence, *Nietzsche's Life Sentence: Coming to Terms with Eternal Recurrence*, Routledge, New York, 2005, p. 97., LUKACHER, Ned, *Time-Fetishes: The Secret History of Eternal Recurrence*, Duke University Press, Durham, N.C., 1998, p. 125., MAGNUS, Bernd, *Nietzsche's Existential Imperative*, Indiana University Press, Bloomington, 1978, p. 134.

12 NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poderío*, Anagrama, Madrid, 2006, p. 52.

13 NIETZSCHE, Friedrich, *Ibidem*, p. 101.

del devenir supondría la detención del tiempo y, en esta medida, podríamos decir que el mundo desemboca en el Ser o la Nada. En suma, para Nietzsche el tiempo es infinito hacia atrás como hacia delante. “Tanto sí, de ahora en adelante, cuento hacia atrás o hacia delante, tengo en la mano el hilo de la eternidad”¹⁴

No obstante, huelga decir, que los actuales conocimientos en astrofísica parecen alejarse cada vez más de la imagen de un universo armónico. Lo que se nos impone hoy es una nueva imagen de un universo en perpetuo cambio, como un fluir de fuerzas constantes, de cambios violentos, lo que otrora fuera una percepción armónica, pacífica, ordenada, coherente y lógica del universo; esa representación cosmológica de la armonía de las esferas es sustituida por mundos que explotan y arden con una virulencia atroz. No obstante, vale indicar que en dicho universo de fuerzas en un perpetuo devenir, hay momentos para el sosiego, para el reposo y el orden, quizá, acaso como excepción, ... *Este mundo es prodigio de fuerza, sin principio ni fin...*¹⁵

De la mano de Nietzsche y de la astrofísica actual hemos pasado de una concepción plácida y serena, un mundo pequeño y geocéntrico a un universo ilimitado, infinito y, en permanente expansión. Lejos de nosotros esas representaciones del universo en el que las estrellas se dejaban encerrar en figuras soñadas, a una imagen de actividad incesante y desmedida. De una imagen, que podía ser configurada a partir de un autor sabio, omnipotente y providente, a otra totalmente *desencantada, desdivinizada*, alejada de todo antropomorfismo y refractaria a ser entendida *teleológicamente*, por eso mismo, la exclusión de interpretaciones teleológicas implica la aceptación de que la realidad en su conjunto no persigue alcanzar ningún tipo de forma acabada y definitiva:

Esta concepción no es sin más una concepción mecánica, porque si fuese tal no tendría por condición un retorno infinito de casos idénticos, sino un estado final. Como quiera que este mundo no ha alcanzado este estado final, la concepción mecánica del mundo nos debe resultar, en consecuencia, una hipótesis tan imperfecta como provisional¹⁶.

14 NIETZSCHE, Friedrich, *Ibidem*, Fragmentos póstumo 1883 16 (63)

15 NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poderío*, Anagrama, Madrid, 2006, p. 70. Con referencia a esta cuestión, véase también: KAUFMANN, Walter, *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, Princeton University, Princeton, 1959, p. 280., HATAB, Lawrence, *Nietzsche's Life Sentence: Coming to Terms with Eternal Recurrence*, Routledge, New York, 2005, p. 70., LUKACHER, Ned, *Time-Fetishes: The Secret History of Eternal Recurrence*, Duke University Press, Durham, N.C., 1998, p. 105., RIEDEL, Manfred, “La traccia di Nietzsche nel “principio speranza””, en: *Attualità e prospettive del “principio speranza”*, *L'opera fondamentale e il pensiero di Ernst Bloch*, Armando Editore, Napoli, 1998, p. 87.

16 GALPARSORO, José, “Infinito y tiempo en Nietzsche”, *Ontology Studies*, 10, 2010, p. 185.

El universo no constituye nunca una unidad que sea definitiva, pero sí unidades transitorias. La pluralidad tampoco es un derivado de la unidad orgánica, como si fuera efecto de algún tipo de caída o de pérdida. Es en este sentido que sostiene que la realidad, el mundo, el universo, la totalidad, no es algo devenido. El universo ni ha nacido ni se pone como el Sol, no es un ciclo como las estaciones ni como la muerte y la vida. Nietzsche se inclina por una realidad desfondada, sin comienzo, sin fin y sin meta. Pluralidad en devenir que forma ocasionalmente unidades y estados que nunca son absolutamente permanentes. Por consiguiente, es absurdo concebir la realidad como caos o cosmos definitivo, la transición entre caos y el cosmos es perpetua y dicho ser en devenir pero no devenido constituye la entraña de la realidad. Aquí resuena con vigor el pensamiento de Heráclito: el devenir crea y destruye sin devenir el mismo.

Pero, tal concepción no mecánica del universo, ¿qué implicaciones tiene para la vida, si, efectivamente, sus reflexiones apuntan a la afirmación de una voluntad de poder? ¿De qué manera la filosofía nietzscheana debe ser comprendida y asumida como una ontología de uno mismo?

En primer lugar, lo que observo en la cosmología de nuestro autor de marras, es la comprensión del universo como una relación de fuerzas, ahora bien, si transferimos tal interpretación a la vida misma, es posible considerar que la vida, también es una relación de fuerzas y, por eso mismo, el individuo como una correlación de fuerzas, es decir, como una tirada de dados. ¿Qué puede predominar, entonces? Lo azaroso, esto es, la composición de unas determinadas fuerzas: *activas-reactivas*. Y, con ello, apuntamos en la dirección de la superación de los esencialismos, valga decirlo de pasada, razón de ser de las críticas foucaultianas a los humanismos.

Por lo tanto, lo que surge, en consecuencia, es la pregunta por el sentido de la historia y de la cultura. Ahora bien, sólo quien comprende el sinsentido de la historia puede comprender el sentido de la misma, por supuesto, que para Nietzsche el sentido de la historia es el nacimiento del superhombre, es decir, el hombre superior que se presenta como amoral, irresponsable y soberano. Entonces, en ese orden de ideas, se puede postular que un primer sentido del *Eterno Retorno*, es el esfuerzo por parte del individuo de obrar de tal modo que los momentos se repitiesen siempre de la misma manera, -parece tener sabor kantiano- la formulación de un imperativo ético: *esta eternidad es un principio sin fin*. No obstante, ¿no induce al engaño tal formulación? Sin embargo, de lo que habla Nietzsche es del *Eterno Retorno*, de la diferencia, del devenir y no del ser, del tiempo en el que se nos presentan las fuerzas que componen y descomponen la identidad. Por lo tanto, el *Eterno Retorno* no puede ser definido como el retorno de las fuerzas reactivas, una repetición. El *Eterno Retorno* es una visión alternativa a la idea de que la historia se dirige a un fin.

El eterno retorno es un principio selectivo como pensamiento, porque elimina el “querer a medias”. Es una regla válida más allá del bien y del mal. El eterno retorno nos proporciona una parodia de la regla kantiana. Sea lo que sea lo que quieras, quiérela de tal manera que quieras también su eterno retorno... lo que de ese modo se derrumba, lo que queda aniquilado, es todo aquello que quiero, siento o hago a condición de decir: “sólo una vez, una vez nada más”.¹⁷

El *Eterno Retorno* no es un pensamiento débil, estéril, pequeño. Es un *Ethos* que elimina de raíz las pequeñeces y, por lo mismo, a las fuerzas reactivas, por eso, no se puede entender como un eterno retorno de lo mismo.

17 NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, Alianza, Madrid, 1997, p. 170.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 98, 2021-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org